



MOVIMIENTO FAMILIAR CRISTIANO

ENCUENTRO CONYUGAL PARA SERVIDORES

PRESENTACIÓN:

El siguiente material surge en respuesta a la necesidad que tenemos los matrimonios del MFC, de hacer un alto en el camino para revisar nuestra relación matrimonial, con el fin de renovar el entusiasmo y la alegría de ser Apóstoles del Señor en el MFC.

OBJETIVO:

Proporcionar a cada matrimonio, el tiempo adecuado, en un espacio y un ambiente, que sean propicios para la reflexión y el diálogo profundo, entre ellos y con Dios, por medio de los cuales, encuentren los elementos necesarios para renovar su amor y su compromiso con Jesucristo.

ESTRUCTURA DEL ENCUENTRO:

Ambientación

(15 minutos).

- Descripción de instalaciones
- Explicación del objetivo y método del Encuentro
- Presentación del equipo y participantes

Dimensión Personal.

Traer aquí y ahora, lo básico de un servidor del MFC.

(20 minutos de tema)

(40 minutos de reflexión personal)

Temas:

- 1) Ser del Emefecista.
- 2) Mi Fe, mi Esperanza y Caridad: ¿Cómo las vivo?
- 3) La Obediencia: una virtud que no debo de olvidar.
- 4) La Oración: como fuente de todos los dones.

Dimensión Conyugal.

¿Como está nuestro matrimonio?

(40 minutos de tema)

(40 minutos de reflexión personal)

(40 minutos de reflexión conyugal)

(Hora santa en la capilla)

Temas:

- 1) Nuestro Diálogo: ¿Todavía nos conocemos?
- 2) Nuestro Apostolado: ¿Cómo ha afectado nuestro matrimonio?

3) Nuestro Amor: ¿Vivimos a plenitud nuestro Sacramento?

- *Reflexión personal y conyugal.*

4) El perdón, un hermoso fruto del Amor.

- *Hora Santa y reflexión en la capilla*

Dimensión Espiritual.

¿Cómo vivimos nuestro apostolado?

(2 horas de dinámica)

(40 minutos de tema)

(80 minutos de reflexión conyugal)

Dinámica

- **¿Qué es lo mejor que nos ha dejado nuestro apostolado?**

5 minutos por persona, 10 minutos por matrimonio, en grupos máximos de 10 matrimonios.

Temas:

1) **¿Somos discípulos o fariseos?** *(20 minutos)* .

- *Reflexión conyugal (40 minutos)*

2) **La Sagrada Familia: Nuestro modelo de familia.** *(20 minutos)*

- *Reflexión conyugal (40 minutos)*

Cierre.

Establecimiento de Compromisos

(60 minutos de dinámica)

- **Dinámica del árbol** *(Expectativas y exigencias).*

60 minutos

Oración final o Eucaristía.

HORARIO PROPUESTO

Sábado

Ambientación	15:45 – 16:00
Dimensión personal	16:00 – 17:00
Dimensión conyugal	17:00 – 19:00
Hora Santa	19:00 – 20:00
Cena	

Domingo

Oración inicial	8:45 – 9:00
Dinámica	9:00 – 11:00
Dimensión espiritual	11:00 – 13:00
Comida	13:00 – 14:00
Cierre	14:00 – 15:00
Misa	15:00

DESARROLLO DEL ENCUENTRO

Nota: el contenido que se te presenta a continuación, está orientado a la exposición que como facilitador utilizarás frente a los participantes. Se trata de líneas de pensamientos y de ideas que podrás utilizar y enriquecer con tu propia experiencia, tomando en cuenta los tiempos propuestos, para dar prioridad al diálogo personal con Dios, y al diálogo conyugal.

AMBIENTACIÓN

- Oración inicial
- Presentación del equipo facilitador
- Presentación de los participantes
- Descripción de las instalaciones

INTRODUCCIÓN:

Durante nuestro caminar como servidores de MFC, es posible que se hayan dado roces, inconvenientes, problemas, diferencias en nuestra relación matrimonial.

Hoy Dios nos llama aparte y, como Buen Pastor, nos trae a verdes praderas a fuentes tranquilas para reparar nuestras fuerzas y sanar nuestras heridas. Él nos dice: “venid a mí los que están cansados que yo los haré descansar”.

Aprovechemos este tiempo de gracia, que nuestro Dios nos regala, para en Él y con Él, reflexionar y dialogar con nuestro cónyuge de corazón a corazón, con humildad y sinceridad, seguros de que encontraremos lo que necesitamos para seguir afrontando, con alegría y confianza, los retos que se nos presenten en nuestro matrimonio y nuestro apostolado en el MFC.

Los temas, tal vez no nos digan nada nuevo, la novedad será lo que DIOS y tu cónyuge quieren decirte.

Para poder sacar el mayor provecho de este Tiempo de Gracia que nos regala el Señor, es necesario estar en calma, estar en paz. En la paz que Dios dejó a sus apóstoles cuando se les apareció después de resucitar: “La paz este con ustedes”.

Para escuchar a Dios y a tu cónyuge debes estar en paz, para poder entender lo que Él o tu cónyuge te platican; olvidarte de lo que pueda distraerte, para estar atentos y poder verdaderamente escuchar.

Para esto les pedimos el favor de darle la paz a los que están cerca de ustedes, como lo hacemos en Misa. Deseando de corazón que Dios serene nuestro ser, para poder escucharlo con un corazón humilde y dispuesto a responder a su llamado.

DIMENSIÓN PERSONAL

Objetivo:

Traer aquí y ahora, el momento de nuestro “Sí” al Señor, para servirle en el MFC, para ser conscientes de nuestro ser APÓSTOL.

Nuestro Ser emefecista

Es necesario como primer paso, recordar, reconocer y agradecer, el llamado que Dios nos hizo a servirle. Sí, Él nos eligió dándonos el privilegio de ser sus Apóstoles. Poco a poco nos fue llamando, primero a la vida, después a ser personas, y por el bautismo a ser sus hijos y con ello a ser santos. Esta santidad la alcanzaremos por medio de nuestra vocación al matrimonio y como matrimonio emefecista, para con ello volver a la casa del Padre.

Es posible que nuestro “Sí” personal a servirle en el MFC, no lo dimos bien convencidos, sino que nuestro cónyuge nos dio un pequeño empujón. Pero hoy estamos aquí con gran alegría, sintiendo el honor del llamado a ser mensajeros del Evangelio del matrimonio y de la familia.

Cuando aceptamos servir en el MFC, se inició un proceso de capacitación: Ser y Quehacer del Matrimonio Promotor de Equipo Básico, de Zona, de Equipo de Sector, Equipo Diocesano, Nacional, etc. ¿En dónde estás hoy?

En este tiempo de gracia que se nos da, dejemos el quehacer y concentrémonos en SER, en tu SER como hijo(a), hermano(a), papá, mamá, esposo(a), familia.

Hoy es tiempo de entrar en ti, de revisarte, de reconocerte, de cuestionarte: ¿Cómo te sientes? ¿Cómo está tu alma? ¿Qué sientes? ¿Qué buscas? ¿A quién buscas? Hoy pregunta todo, cuestiona todo. Dios te ayudará a responder o a contestar, si abres tu corazón, y con humildad y sencillez te acercas a dialogar con Él.

Hemos mencionado ya en varias ocasiones, la palabra Apóstol. No es de gratis. En el manual del Ser y quehacer del matrimonio Promotor de Equipo Básico podemos leer: *“somos apóstoles elegidos y enviados a promover amorosamente el evangelio”*. En el manual del ser y quehacer del Equipo Zonal leeremos que somos un *“matrimonio en proceso permanente de conversión que vive a plenitud el evangelio”*. En el manual del Equipo de Sector nos indican que somos *“matrimonio consciente de su compromiso, que busca instaurar el reino de Dios.”* Y finalmente, el manual del Equipo Diocesano señala que somos *“matrimonio que, a ejemplo de JESÚS, sirve con amor, docilidad y entrega”*.

Como puedes ver, el ser matrimonio emefecista es un gran regalo, pero también una gran responsabilidad, pues nos convertimos en APÓSTOLES, en mensajeros de la buena noticia: DIOS acompaña a cada familia en sus alegrías y tristezas, haciendo grandes las primeras y, consolándonos en las segundas.

Pues bien, hay una gran realidad: ¡SOMOS APÓSTOLES DE JESÚS!

Y como tales, debemos vivir las virtudes que nos exige tal llamado: la Fe, la Esperanza y el Amor. Para vivirlas, debemos ser obedientes y ser frecuentes en la Oración.

Fe

Virtud que nos hace capaces de Dios. Es creer, aceptar lo que no vemos por el solo hecho de que Jesús lo ha dicho y revelado, así como lo enseñado por la Santa Madre Iglesia funda por Él. Solo el que tiene fe puede tener a Dios con él.

¿Como está tu Fe? ¿Le sigues creyendo a Jesús? Ante los problemas, los retos que se te presentan, los desalientos y decepciones, ante el dolor y el sufrimiento, ante la enfermedad y la muerte. ¿Sigues creyendo que Él está contigo, que camina a tu lado, que te sostiene en sus brazos?

Esperanza

Virtud que nos hace confiar, contra todo lo que vemos y sentimos, que Dios cumplirá sus promesas. Que nos hace estar en paz cuando las circunstancias dicen que todo saldrá mal, que no alcanzarás tu objetivo.

¿Cómo está tu Esperanza? ¿Sigues confiando en Dios? Ante la falta de logros en tu hogar, en tu familia, en el trabajo, en tu apostolado, ¿Confías que estás en donde Dios quiere que estés? ¿Confías que Él es quien construye? ¿Que Él y solo Él hará que tu esfuerzo rinda frutos? Pues Él es la Vid y nosotros los sarmientos.

Caridad

Virtud que nos hace Amar al modo de Dios. Que nos da capacidad de servir, de perdonar, aunque pensemos que a quien amamos, servimos y perdonamos, no lo merezca. La Caridad nos hace ser misericordiosos como Dios. Pues nos hace entender que somos hijos de DIOS, y al entender esto, nos entregamos a nuestros hermanos como JESÚS lo hace: hasta la cruz.

¿Cómo está tu Caridad? ¿Amas a Dios sobre todas las cosas? ¿Pero sobre todas las cosas (gustos, aficiones, descanso, debilidad, comodidad, etc.)? ¿En verdad le sirves a Dios, o solo buscas tranquilizar tu conciencia?

Obediencia

Es someterse libremente a la palabra escuchada, porque su verdad está garantizada por DIOS, la Verdad misma (CIC 144). Es la respuesta que damos a Dios cuando escuchamos con atención su palabra. Aceptamos lo que nos pide que hagamos, y no hacemos lo que le desagrada.

¿Vives la Obediencia, o haces lo que tú quieres?

Jesús fue obediente hasta la muerte y muerte en cruz. ¿Hasta dónde estamos dispuestos a obedecer?

El demonio puede usar cualquier traje menos el de la obediencia.

Oración

El misterio de fe exige que los fieles crean en Él, lo celebren y vivan de Él en una relación viviente y personal con Dios vivo y verdadero. Esta relación es la oración. (CIC 2558)

Santa Teresita del Niño Jesús nos dice: La oración es un impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada al cielo, un grito de reconocimiento y amor, tanto desde dentro de la prueba como en la alegría.

¿Cómo está tu oración? ¿Platicamos con Dios, o es nuestro monólogo? ¿Cómo oramos? ¿Dónde oramos? ¿Cuándo oramos? ¿Para qué oramos?

Cierre:

Dios nos ama tanto, te ama tanto y confía en nosotros, más que nosotros mismos. Nos llenó de talentos, nos llenó de Él, de su Amor, para que sirviéramos y nos entregáramos por los demás. Y va a nuestro lado para apoyarnos, en los momentos de prueba, a través de los que Él desea hacernos crecer en la obediencia por medio de una oración profunda y así, madurar nuestra Fe, afianzar nuestra Esperanza y avivar nuestra Caridad.

Quizá tengas alguna cita preferida. Aquella a la que acudes cuando estás en una situación difícil, o cuando alguien te pide ayuda, o cuando estás contento, en fin, aquella que traes en la mente y corazón, pues es la que te ayuda a seguir adelante.

¿La tienes? Hoy es el momento de reflexionarla nuevamente.

¿No la tienes? Hoy es el momento de encontrarla.

En ambos casos, vayamos más allá. Vamos mar adentro y sumerjámonos en la Palabra de Dios. Medita cada palabra, cada frase de tu cita preferida, o localiza alguna y reflexiona sobre ella.

Se ofrecen 40 minutos para la reflexión personal sobre lo comentado y la cita bíblica.

DIMENSIÓN CONYUGAL

TEMA 1: NUESTRO DIÁLOGO.

Objetivo

Revisar y reflexionar sobre nuestro diálogo, como herramienta indispensable para el buen desarrollo de nuestro matrimonio, y para no dejar de conocernos.

Desarrollo

Una vez que hemos revisado como estamos, cada uno en lo personal, pasamos a revisar nuestro matrimonio: ¿Cómo estamos viviendo nuestro Sacramento? Lo primero que revisaremos, es nuestro diálogo.

No se trata de hablar del diálogo en el sentido de lo qué es y para qué sirve. Eso ya lo sabemos al revés y al derecho, pues es a lo que invitamos a los Equiperos, y les decimos lo maravilloso que es el conversar con el cónyuge, hablar de lo que sentimos y deseamos; que, aunque tengamos diferentes puntos de vista, nuestro amor se mantiene firme.

Hoy vamos a revisar **nuestro diálogo**. El nuestro, no el de los demás, el nuestro. Ese que vivimos en el día con día, el que experimenta tu cónyuge, cada vez que te dice: “necesito hablar contigo”. Ese que “aflora como agua de manantial”, de los labios de tu cónyuge cuando tú estás con tristeza o molestia. Del diálogo, sabemos lo que es, su importancia, para lo que sirve, lo hermoso que es, los frutos que genera. Pero hoy por hoy, ¿Verdaderamente lo usamos, lo vivimos, disfrutamos sus beneficios? ¿En verdad comunicamos nuestros sentimientos, nuestros planes, nuestros deseos a nuestro cónyuge? ¿En verdad, tenemos para con él, tiempo y sincera disposición de escuchar?

El Papa Francisco en Amoris Laetitia, en los números 136 al 141, nos habla de una forma sencilla respecto al diálogo: *“El diálogo es una forma privilegiada e indispensable de vivir, expresar y madurar el amor en la vida matrimonial y familiar. Que supone un largo y esforzado aprendizaje.”*

Los gestos, el modo de preguntar, la forma de responder, el tono de voz y muchos más factores, afectan el diálogo. Por lo que nos exhorta a desarrollar las siguientes actitudes, las que son expresión de amor y posibilitan el diálogo:

1.- Darse tiempo

Esto no solo se refiere a hacer una cita y disponer de un horario para platicar. Si no también y, sobre todo, a darle tiempo al cónyuge de que exprese todo lo que tiene que decirnos, escucharle con paciencia y atención, asegurándonos de que nos dijo todo lo que necesitaba decirnos.

Esto requiere que hagamos un silencio interior, para acallar los ruidos de la mente y el corazón, y así no interrumpir empezando a dar nuestra opinión o dar consejos. Muchas ocasiones solo queremos ser escuchados, no que nos solucionen los problemas.

Darnos tiempo nos hará percibir, la pena, la desilusión, el miedo, la ira, la esperanza, el sueño, que deseamos expresarnos.

2.- Dar real importancia al otro

Valor con sinceridad al cónyuge. Reconocer que tiene pensar diferente, a ser feliz. Comprender lo que es relevante para él, Aceptar y valorar su verdad, su punto de vista. Ser empático. Esto nos hará capaces de ver las cosas desde la visión del cónyuge, entender lo que está viviendo, para con esa perspectiva empezar y profundizar en el diálogo.

3.- Amplitud mental (Mente Abierta)

No encerrarnos en unas pocas ideas, y ser flexibles para poder modificar o complementar nuestras opiniones. La unidad no significa uniformidad, se trata de construir la unidad en la diversidad. Además de enriquecer nuestro diálogo, esta amplitud mental, nos ayuda a advertir a tiempo las interferencias que puedan destruir nuestro diálogo. Es importante aclarar al dialogar no lastimar, esto a pesar de que el contenido de este, sea exigente. Hay ocasiones en que las cosas son pequeñas, pero el modo de decirlo provoca que el diálogo se pierda.

4.- Tener gestos de preocupación por el otro y demostraciones de afecto.

El amor supera las peores barreras. El sentirnos frágiles, nos lleva a tenerle miedo al otro, como si fuera nuestro competidor.

5.- Tener algo que decir.

El diálogo requiere de una riqueza interior, y esto se alimenta de la lectura, la reflexión y la oración. Esto con fin de que nuestro diálogo no se vuelva aburrido y sin sentido.

Después de revisar estos puntos, surgen preguntas:

¿Nuestro diálogo es tan bueno que seguimos conociéndonos bien? ¿Sabemos que es lo que siente, lo que desea mi cónyuge?

Muchas veces decimos, que conocemos a nuestra persona amada como a la palma de nuestra mano, ¿Esto es cierto? ¿Tu cónyuge te lo ha dicho, o solo lo supones?

Tu cónyuge, ¿Conoce lo que te gusta y lo que no te gusta, lo que deseas y sueñas?

Cierre

El Diálogo es lo que el aceite en un motor, sirve para para evitar las fricciones, el desgaste. Mantener un diálogo sencillo, humilde y profundo dará como fruto la alegría de conocernos y la posibilidad de evitar problemas en nuestro matrimonio y nuestro Apostolado.

TEMA 2: NUESTRO APOSTOLADO.

Objetivo

Analizar las áreas de nuestro matrimonio, que han sido afectadas por nuestro servicio apostólico en el MFC.

Desarrollo

Una vez que hemos visto el nivel de nuestro diálogo conyugal, estamos en posibilidad de analizar cómo ha afectado el MFC, en nuestro matrimonio. No podemos negar, que nuestro apostolado en el MFC, de manera positiva y negativa, ha influido en nuestra relación de esposos. Lo que necesitamos, es identificar estas influencias, con el fin de aprovechar las positivas y solucionar las negativas.

Las cosas positivas, son las bendiciones, o regalos de Dios para afianzarnos en nuestro matrimonio para ser buenos Apóstoles y seguir adelante. Reconocer y concientizarnos de ellas, nos dan la posibilidad de reafirmar nuestro Amor y, tener vivencias que sirvan como testimonio para los matrimonios que apoyamos. Respecto a las negativas, no se trata de encontrar razones para salirnos, para abandonar nuestro apostolado, sino de darnos cuenta de las áreas de oportunidad que tenemos y discernir lo que debemos hacer para seguir adelante.

Sin duda, el MFC ha influido mayormente de manera positiva en nuestro matrimonio, esa es la razón por la que estamos trabajando aquí. Sin embargo, por nuestra pobre condición humana, cuando surge algo negativo, lo magnificamos, y le damos mayor importancia de la que tiene o debería de tener. Es por ello que hoy debemos analizarlas, y muy bien.

¿Han dialogado de esto? ¿Sabes cómo se siente tu cónyuge en el MFC? ¿Sabe tu cónyuge cómo te sientes? ¿En qué aspecto te ha ayudado más?

¿Hay algo que esté dañando su relación de esposos? ¿Qué actitud en particular consideras que dificulta tu apostolado? ¿Qué necesitan hacer para solucionar los aspectos en que se han dañado?

Cierre

Revisar nuestro actuar en lo personal y como matrimonio, no es tarea fácil. Vernos descubiertos en nuestra fragilidad no es agradable. Pero tiene una gran recompensa: ¡Encontrarnos! Recuperar al cónyuge que sentíamos alejado o insensible.

TEMA 3: NUESTRO AMOR

Objetivo

Concientizarnos de las características y exigencias de amor conyugal, para que vivamos a plenitud nuestro sacramento del matrimonio.

Desarrollo

Ya revisamos dos aspectos muy importantes de nuestro ser esposos: El diálogo y el apostolado. Diálogo que, siendo sencillo, humilde y profundo, es la principal herramienta que utilizamos en nuestro apostolado.

El reflexionar y revisar estos puntos, nos han dado la oportunidad de ver aquellos aspectos que debemos reafirmar, acrecentar, agradecer. Y aquellos en los que debemos trabajar y mejorar. Pero debemos avanzar y dar un paso más, ahora reflexionaremos sobre el AMOR.

No reflexionaremos, sobre el Amor que Dios nos tiene, y que debemos de prodigar a los matrimonios que servimos, mucho menos del amor desechable que hoy se nos propone en los medios masivos de comunicación. Hablemos, dialoguemos y reflexionemos sobre nuestro amor de esposos.

El Papa Francisco en el capítulo 4 de *Amoris Laetitia*, nos dice como debe ser este amor:

Partamos de una gran realidad: La mejor forma que Dios encontró para explicarnos como nos Ama, es el amor conyugal. *“La Biblia está poblada de familias, de generaciones, de historias de amor y de crisis familiar, desde la primera página, donde entra en escena la familia de Adán y Eva . . . hasta la última página donde aparecen las bodas de la Esposa y del Cordero”* (AL 8) En el himno al amor de San Pablo (1Co 13), el Papa Francisco nos dice que encontramos las características del amor verdadero, las que son valiosas para detenernos a explicar, y encontrar alguna aplicación concreta en la existencia de cada familia.

El Amor es Paciente: esto es, no se deja llevar por los impulsos y evita agredir. Es imitar a Dios en su misericordia, que no nos trata como merecen nuestras culpas.

Tener paciencia no es dejar que nos maltraten, o tolerar agresiones físicas o nos traten como objetos. La paciencia la debemos practicar, cuando pedimos que nuestro cónyuge sea perfecto y buscamos que cumpla nuestra voluntad. Tenemos paciencia, amo a mi cónyuge, cuando acepto que tiene derecho a vivir, así como es, sin importar que no sea todo lo que esperaba.

“Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda maldad” Ef 4,31

¿Cómo está nuestra paciencia?

El Amor es servicial: esto es, beneficia, promueve al otro, busca su bienestar. Amar en hebreo es “hacer el bien”.

Esta característica, hace que la paciencia no sea una postura pasiva, sino todo lo contrario, es una actitud activa que nos hace donarnos sobreabundantemente, a nuestro cónyuge, sin medir, sin reclamar pagos, por solo gusto de dar y servir.

¿Cómo atiendo las necesidades de mi cónyuge? ¿Desinteresadamente? ¿Me agrada servirle?

El Amor no tiene envidia: esto significa, que en el Amor no hay lugar para sentir malestar por el bien de otro. La envidia es una tristeza por el bien ajeno.

El Amor, valora los logros del otro, acepta que cada uno tiene dones diferentes y distintos caminos en la vida. Nos lleva a una sentida valoración del cónyuge, y verlo con la mirada de Dios Padre. Y por esto mismo el Amor no es injusto, pues vive mostrando la misericordia del Señor.

El Amor no alardea: esto es, no se muestra superior, con una actitud pedante y algo agresiva. No alardea ni es arrogante.

Quien ama, no solo evita hablar demasiado de sí mismo y sus cualidades, sino que además, sabe ubicarse en su lugar sin pretender ser el centro. La persona que ama, muestra su grandeza en su servicio, al comprender, cuidar y proteger al ser amado.

La lógica del amor cristiano es. *“el que quiera ser el primero, que sea el servidor de todos”* Mt 20,27. Esta característica hace más profunda la búsqueda del bien del otro, su alegría, su felicidad.

Por envidia, ¿No soy servicial con mi cónyuge? ¿Comparto con gusto sus triunfos, sus alegrías, sus logros? ¿O acaso los minimizo?

El Amor es amable: es decir, que no obra con rudeza, no actúa de modo descortés, no es duro en su trato. Detesta hacer sufrir a los demás.

Ser amable para el cristiano, por tanto, para el emefecista, no es algo que se pueda aceptar o rechazar, sino una exigencia irrenunciable del amor.

Para disponernos a un verdadero encuentro con el otro, se requiere una mirada amable, que nos permite tolerarle y unirnos en proyecto común, aunque seamos diferentes, sin detenernos en nuestras limitaciones. Esto genera vínculos, cultiva lazos, crea nuevas redes de integración.

El que Ama es capaz de decir palabras de aliento, que reconfortan, que consuelan, que estimulan. Y evita las que humillan, entristecen, irritan o desprecian. ¿Cuáles frases utiliza Jesús?: *¡Animo hijo!* Mt 9,2 *¡Qué grande es tu fe!* Mt15,28 *¡Levántate!* Mc 5,41 *“Vete en paz”* Lc7,50 *“No tengas miedo”* Mt 14,27.

Y tú, ¿Cómo tratas a tu cónyuge? ¿Cómo le hablas? ¿Qué frases son la que utilizas con más frecuencia al hablarle?

El Amor no busca su propio interés: esto quiere decir, que es desprendido, que se goza en el amor hacia los demás.

Hemos dicho muchas veces que para amar a los demás, primero hay que amarse a uno mismo; entonces ¿Hay una contradicción? Una cierta prioridad del amor a sí mismo, sólo puede entenderse como una condición psicológica, en cuanto quien es incapaz de amarse a sí mismo encuentra dificultades para amar a los demás. Quien es tacaño consigo mismo, ¿Con quién será generoso?

El amor va más allá de la justicia y se desborda generosa y gratuitamente en servicio a los demás. Hemos recibido de Dios todo lo que somos y tenemos, dones y talentos, y todo esto lo debemos poner al servicio de los demás. *“Lo que habéis recibido de gratis, dadlo gratis”* Mt 10,8.

¿Es así nuestro actuar con nuestro cónyuge?

El Amor no se irrita: esto es que dentro de nosotros no se genera una violencia interior, ante las debilidades y errores de los demás. La irritación nos coloca a la defensiva ante los otros, como si fueran enemigos molestos que hay que evitar. Esta actitud nos enferma y aísla.

Cuando dialogamos, ¿Cuál es nuestra actitud ante lo que nos dice nuestro cónyuge? Ya lo comentábamos en “Nuestro Diálogo”: nuestros gestos pueden dañar nuestra relación.

Nuestra reacción interior ante estas situaciones de molestia que nos causan los demás, debería ser: bendecir en el corazón, desear su bien, pedir a Dios que lo libre y lo sane. *“Responded con una bendición, porque para esto habéis sido llamados: para heredar una bendición”* 1P 3,9. *“Que la puesta del sol no os sorprenda en vuestro enojo”* Ef 4,26

Hacer las paces antes de que termine el día. ¿Y cómo? ¿Poniéndome de rodillas? No necesariamente: quizá solo un pequeño gesto, algo pequeño, tal vez una tierna caricia o un beso. Algo que diga “me equivoqué”, y que reciba un “te amo”.

El Amor no lleva cuenta de lo malo: es decir, no guarda rencor, sino por el contrario, trata de justificar las debilidades y errores de los demás. Es tener la actitud de Jesús: *“Perdónales porque no saben lo que hacen”* Lc 23,34.

Si nos mostramos tal cual somos ante nuestro cónyuge, si nos dijéramos lo que sentimos o que deseamos, sin nos permitiéramos la posibilidad de conocernos mutuamente, nos evitaríamos muchos malos entendidos y disgustos, pues entenderíamos, comprenderíamos plenamente al cónyuge.

La comunión familiar puede ser conservada y perfeccionada solo con un gran sacrificio. Exige, en efecto, una pronta y generosa disponibilidad de todo y cada uno a la comprensión, a la tolerancia, a la reconciliación. No es desconocido para nadie, que el egoísmo, los desacuerdos, las tensiones y conflictos afectan y hieren mortalmente la comunión familiar. Esta característica se une a la anterior para ayudarnos a lograr la paz tan deseada y anhelada en el hogar.

El Amor no se alegra de lo injusto, sino se goza en la verdad: es decir, que el que ama, cuando ve que al otro le va bien, lo vive con alegría, y de esa forma da gloria a Dios.

¿Te alegra o te entristece que a tu cónyuge le vaya bien? La familia deber ser siempre el lugar donde alguien que logra algo bueno en vida, sabe que allí lo van a celebrar con él.

San Pablo cierra con broche de oro su himno. Después de todo lo visto hasta este momento, pareciera que ya está dicho todo, pero observamos que no: El texto se completa con cuatro expresiones que hablan de una totalidad: Disculpa todo, cree todo, espera todo, soporta todo. Con esto se remarca la fuerza del amor, que es capaz de hacerle frente a cualquier cosa que pueda amenazarlo.

El Amor disculpa todo: esto implica, limitar nuestros juicios, contener la inclinación a lanzar una condena dura e implacable. *“No condenéis y no seréis condenados”* Lc 6,37

El que ama no difama, por el contrario, cuida la imagen de los demás, con una delicadeza que lo lleva a preservar incluso la buena fama de los enemigos.

Al dañar la imagen del otro, buscamos egoístamente reforzar la nuestra, y descargar en los demás, nuestros rencores y envidias sin importar el daño que causemos.

Los esposos que se aman y se pertenecen, hablan bien uno del otro, y muestran el lado bueno del cónyuge más allá de sus debilidades y errores. O al menos, guardan silencio para no dañarlo.

Amar es aceptar con sencillez que mi cónyuge es una compleja combinación de luces y sombras, y por esta razón, no exijo que su amor sea perfecto, pero esta imperfección no quiere decir que su amor sea falso o que no exista. Me ama como es, con sus capacidades y limitaciones, pues entendemos que el amor sabe guardar silencio ante los límites del ser amado.

El amor lo cree todo: no hablamos de la virtud teologal, en el sentido de fe, sino en el sentido de la confianza en el otro.

No se trata solo de NO sospechar que nos engañan o mienten, el amor confía, deja en libertad, renuncia a controlar, a poseer, a dominar.

La confianza hace posible la sinceridad y la transparencia, porque cuando uno sabe que confían en él, se mostrará tal cual es. Por el contrario, si se desconfía de él, ocultará su verdadero yo para evitar ser herido, pues al no sentirse amado, ocultará sus secretos, esconderá sus caídas y debilidades, fingirá lo que no es.

En un matrimonio, en una familia donde reina la confianza, y donde siempre se vuelve a confiar a pesar de todo, hace que brote la verdadera identidad de sus miembros y que se rechace espontáneamente el engaño, la falsedad o la mentira.

El Amor lo espera todo: indica la esperanza de que el otro puede cambiar y a la vez, aceptar que algunas cosas no suceden como uno desea, y que Dios escribirá derecho en las líneas torcidas de una persona y sacará algo bueno de los males que una persona no puede superar.

Esta esperanza nos permite ver la plenitud que cada uno recibiremos en el Reino Celestial.

El Amor lo soporta todo: esto es, una actitud, una resistencia dinámica y constante, capaz de superar cualquier desafío, no se tratar de sobrellevar paciente y pasivamente todas las contrariedades. No es “Así me tocó... y ni modo”.

Esta actitud, esta lucha contra todo lo que nos pueda dañar, hace que la fuerza de Dios se haga presente en nosotros y en nuestro hogar. Es colocar en el centro nuestro matrimonio y familia el Amor pleno de la Santísima Trinidad.

El Padre amoroso que conoce nuestras necesidades proveyéndonos del sustento diario. El Hijo que con su sacrificio en cruz nos ayuda a comprender nuestras limitaciones y a perdonar nuestras debilidades. Y el Espíritu Santo que nos ayuda a confiar el uno en el otro y, nos inspira a buscar con sinceridad y sin cálculos egoístas, el bien de ambos.

Cierre

El Amor conyugal que une a los esposos, es santificado, enriquecido e iluminado por la gracia del sacramento del matrimonio, es reflejo de la Alianza inquebrantable entre Cristo y la humanidad que culminó en la entrega hasta el fin, en la cruz.

El matrimonio es la imagen del amor Dios por nosotros, es por eso que los esposos, en virtud del sacramento son investidos de una autentica misión, para que puedan hacer visible, a partir de las cosas sencillas y ordinarias, el amor con el que Cristo ama a su Iglesia.

Ésta es nuestra misión: hacer que nuestro cónyuge experimente, viva, goce del amor que Dios le tiene, a través de nuestro amor. Esto definitivamente implica un proceso dinámico, que avanza gradualmente con la progresiva integración de los dones de Dios.

¿Te has preguntado si tu cónyuge siente el Amor de Dios a través de tu amor? Hoy, reflexionando juntos lo que ha sido nuestro crecimiento en el MFC, hagámonos esta pregunta, para ver en qué debemos mejorar para poder ser una prueba viviente del amor que Dios le tiene a tu cónyuge.

Se ofrecen 40 minutos para la reflexión personal y 40 minutos para la reflexión conyugal.

TEMA 4: EL PERDÓN.

Objetivo

Mostrar el perdón como fruto del amor, para provocar en cada uno de los cónyuges una actitud de comprensión y aceptación de los errores de su cónyuge.

Desarrollo

El perdón, se fundamenta en una actitud positiva, que intenta comprender la debilidad ajena y trata de buscarle excusas a la otra persona, como Jesús cuando dijo: *“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”*.

Ante las fallas y los errores de mi cónyuge, ¿Cuál es mi actitud? ¿Busco condenarlo, exhibirlo, humillarlo? O a semejanza de Cristo, lo comprendo, lo excuso y lo perdono.

Cuando alguien nos ofende y/o nos desilusiona, el perdón es deseable y posible, pero nadie dice que esto es fácil. Esto solo es posible con un gran espíritu de sacrificio, que exige de cada uno, una pronta y generosa disponibilidad a la comprensión, la tolerancia y reconciliación.

El perdón brota del corazón de una persona que se sabe perdonada, que ha experimentado el Amor misericordioso de Dios, que esta consciente que su justificación, no la obtuvo por méritos propios, sino gratuitamente por el sacrificio de Cristo en la cruz.

En el corazón de una persona orgullosa, egoísta, soberbia, el perdón no existe, pues cree que todo lo merece, que nunca se ha equivocado, por lo que está imposibilitado para sentir y necesitar el perdón de Dios.

Para limpiar nuestro corazón, es necesario orar desde nuestra propia historia, aceptarnos con nuestras debilidades y limitaciones, con nuestro pecado, y perdonarnos.

¿Cuántas veces, el no perdonarnos a nosotros mismos junto con las críticas de los demás, nos han aislado y llenado de temores, empujándonos a esconder nuestros talentos y buscar alivio, culpando y criticando a los demás?

Solo si aceptamos que el amor de Dios es incondicional y que no lo podemos pagar ni comprar, que somos débiles y limitados, necesitados del perdón de nuestras culpas, solo entonces, podremos amar más allá de todo, y perdonar a los demás aun cuando hayan sido injustos con nosotros.

Conclusión

Dice la Palabra: *“Tanto amó Dios al mundo, que envió a Hijo Único, para que todo el que crea en Él no se pierda, sino tenga vida eterna”* Jn 3, 6

La palabra perdón se compone de dos vocablos: PER, prefijo que aumenta o intensifica y, DON, regalo. Así pues, el perdón es el mayor regalo que le podemos dar a alguien, pues es un regalo del corazón de una persona que en verdad ama.

Se lleva a cabo la Hora Santa y se cierra la primera jornada.

*La temática de la hora Santa, será “El perdón”.
Si no fuera posible ofrecer una Hora Santa, será necesario preparar un espacio apropiado de oración.*

DIMENSIÓN ESPIRITUAL

Dinámica

- ¿Qué es lo mejor que nos ha dejado nuestro apostolado?

Se plantea la pregunta anterior al grupo. Si el grupo supera 10 matrimonios, se deberá subdividir en equipos de 10 matrimonios como máximo, con la finalidad de que todos participen.

Para responder a la pregunta, se asignan 5 minutos por persona, es decir, 10 minutos por matrimonio

TEMA 1: DISCÍPULOS O FARISEOS

Objetivo

Mostar las actitudes de un discípulo y de un fariseo, para poder purificar nuestras intenciones y actitudes en nuestro apostolado.

Desarrollo

Ya hemos revisado nuestro ser como emefecistas, reflexionamos como el llamado que Dios nos hizo para ser sus apóstoles, es una gran bendición, pero también una grave responsabilidad. Ahora confrontaremos nuestro ser y nuestro quehacer, con dos actitudes muy diferentes: la de los apóstoles y la de los fariseos.

“El que me ama cumplirá mi palabra” Jn 14, 23

Discípulo es aquel que escucha al Maestro, camina con Él, se deja guiar por Él

“Id, pues, ... enseñándoles a cumplir todo lo que Yo les he enseñado” Mt 28, 20. Jesús nos enseñó a amar, que el amor es el más importante de los mandamientos. Mt 22, 37-40.

El fariseo es aquel que cree cumplir la ley de Dios, solo al hacer los signos externos, pero se olvida de lo importante. Es por eso que muchas veces se acercaron a Jesús para ponerlo a prueba: ¿Por qué curas en sábado?, ¡Convive con pecadores!, ¿Por qué no ayuna? ¿Hay que pagar impuestos? ¿Debemos apedrear a una mujer?

Jesús los llama: “raza de víboras”, “sepulcros blanqueados” Y les dice a sus discípulos “cuídense de la levadura de los fariseos”, *“Hagan lo que ellos dicen, pero no los imiten, porque ellos enseñan, pero no practican”* Mt 23, 3

Juan el Bautista los reprendió cuando vio que querían bautizarse: *“muestran frutos de sincera conversión pues de nada les sirve decir que son hijos de Abraham”*.

¿Cuál es tu actitud al servir en el MFC? ¿Cuál es tu actitud con tu cónyuge?

¿Y con tus hijos?

El discípulo toma la cruz, da frutos, ama, y con amorosa obediencia cumple la palabra de Dios, esforzándose todos los días por agradar a Dios, sirviendo a los demás.

El fariseo, es apariencia, con sus obras busca solamente el reconocimiento público, pues la vanidad y la soberbia es lo único que lo mueve a cumplir con la ley, no busca agradar a Dios. Las enseñanzas, muchas veces eran correctas, pero sus acciones, sus intenciones, sus actitudes no lo eran.

En su ser y quehacer en el MFC, con sinceridad respondan esta pregunta:

¿Somos discípulos o fariseos?

Mediten sobre los capítulos 5 y 23 del evangelio de San Mateo.

Se ofrecen 40 minutos para la reflexión conyugal.

TEMA 2: LA SAGRADA FAMILIA, NUESTRO MODELO.

Objetivo

Mostrar lo que Dios puede hacer en nuestro matrimonio y familia si actuamos como María y José, quienes vivieron su fe, esperanza y amor, en continua oración y obediencia a Dios.

Desarrollo

Es posible que alguna vez se hayan sentido cansados y abrumados por tanta carga de trabajo, por tantos inconvenientes, por tantos cambios y movimientos en nuestro apostolado. Y en estos momentos, tal vez pensaron salirse y dejar el MFC.

Pensemos en María y José, dos jóvenes que desean casarse y hacer una vida juntos y, formar una familia donde Dios sea el centro. Esta también era nuestra intención cuando nos casamos, ¿Verdad?

Dios ve en ellos su sinceridad y, los llama a ser padres de su Hijo.

Dios vio nuestra sinceridad y, nos llamó al MFC.

La incomodidad que sufren José y María es grande. Primero, aceptar el llamado y después, todo lo que tuvieron que vivir. Ustedes ya lo saben: ir a Belén, huir a Egipto, regresar a Nazaret, Jesús se les pierde, crece y se va de casa para iniciar con su misión.

No fue una misión fácil, pero la afrontaron mediante lo siguiente:

Fe: firme en Dios y en sus promesas

Esperanza: gozosa de que Dios los ayudaría en todos sus problemas

Amor: inmenso a Dios y entre ellos, y hacia nosotros.

Cierre:

Ellos (María y José), le dijeron “Sí” a Dios y se mantuvieron firmes. Ustedes, como esposos, también dijeron “Sí” a servir en el MFC, ¿Seguirán siendo fieles a ese “Sí”?

Salgan pues, a dialogar y a confirmar ese “Sí” que le han dado al Señor.

Se ofrecen 40 minutos para la reflexión conyugal.

CIERRE DEL ENCUENTRO

Dinámica del árbol (Nuestro compromiso).

Nota: Previamente, se dibuja en una cartulina o en un pizarrón un árbol. Este debe ser frondoso con un buen tronco, que en conjunto ofrezca una imagen de fortaleza. Pero también debe llevar dibujadas las raíces.

Objetivo:

Generar, en un ambiente de comunidad, un compromiso consciente, por medio del cual tengan un crecimiento como matrimonio servidor del MFC.

Desarrollo:

No podemos irnos sin definir un compromiso y para esto nos valdremos del dibujo de un árbol.

Pensemos que este árbol es el MFC, ¿Qué frutos quieren que dé?

Nota: Se hace la pregunta a todos y en lo posible, se pide que todos aporten.

El facilitador o alguna persona de apoyo, anotará las respuestas con un plumón en área del follaje del árbol

El facilitador cuidará que no se repitan las respuestas.

Cuando ya no hay más aportaciones, se leen cada una y al terminar de leerlas se pregunta: ¿Falta algún fruto? ¿Consideran que debemos quitar alguno?

Bien, este es un bello árbol lleno de hermosos frutos: (*puedes mencionar algunos, los más significativos o importantes*), pero los frutos no se dan solos, el árbol necesita alimentarse para dar esos frutos.

Es normal que veamos y nos maravillemos con la belleza de un árbol, que nos deleitemos con sus frutos, pero pocas veces pensamos en las raíces.

En el apostolado pasa algo semejante, casi siempre nos enfocamos en los frutos:

¿Cuánto pescamos? ¿Cuántos equipos formamos? ¿Cuántos fueron a la reunión general? ¿Cómo va la recuperación de las ofrendas? ¿Cuántos matrimonios se fueron? ¿Cuántos fueron a misa o la hora santa?

Eso lo vemos como nuestros objetivos y, por supuesto, captan toda nuestra atención, mientras que, ocultos en las raíces del árbol, se encuentran nuestros compromisos personales, conyugales y de equipo.

Reflexionemos: ¿Con qué vamos a alimentar a este árbol llamado MFC para que se den los frutos deseados? Quizá piensen en oración, estudio, dinero o tiempo, pero seguramente, nuestra reflexión nos llevará a descubrir otras cosas, actitudes, habilidades o acciones que podemos ofrecer para obtener mejores frutos.

Al igual que en los frutos, la pregunta es para todos y se solicita la aportación de todos. Cuando no hay más aportaciones, se leen, se comentan las más significativas y, se pregunta si falta algo o si hay que quitar algo, porque este es el compromiso que están haciendo. Un compromiso en comunidad.

Cierre:

Nos gusta siempre ver lo bonito, lo que luce y queremos estar ahí. Pero estar en lo que no luce, ni se ve, a veces lo evitamos, pero es lo que más nos fortalece.

Dios nos ha bendecido abundantemente a través del MFC. Vayamos sin miedo, con alegría y confianza a bendecir a los matrimonios, a las familias a las que Dios, en su misericordia, nos ha enviado. Ofrezcamos en esta misión, lo que hemos definido como las raíces de este árbol.

Nota: se invita a los participantes a tomar foto o nota del árbol, para que se lleven el resultado y tengan siempre presente el compromiso que han establecido en este encuentro.

Se concluye el Encuentro con la Santa Misa, o bien, con una oración comunitaria.